

## La filosofía ante la pandemia

Blihtz Y. Lozada Pereira<sup>1</sup>

Universidad Mayor de San Andrés

Correo electrónico: blozada@umsa.bo

### Resumen

Este ensayo consta de dos partes. La primera resume las ideas de cuatro filósofos del siglo XXI que se apresuraron a publicar sus opiniones en los primeros días de la pandemia del coronavirus a inicios del año 2020. El ensayo proyecta opiniones críticas respecto de dichas ideas de quienes son llamados “los filósofos *fashion*”. La segunda parte del texto tiene en cuenta frases célebres de catorce filósofos clásicos desde la antigüedad griega hasta el siglo XX. Se trata de sentencias sobre la filosofía y acerca de los sistemas correspondientes que el ensayo refiere arbitrariamente a la pandemia. El resultado es que, de una u otra forma, es posible relacionar los asertos de los filósofos clásicos a la situación presente y, finalmente, construir una declaración filosófica sintética con estas fuentes.

---

1 Nacido en Oruro en 1964. Es Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua y Miembro Correspondiente de la Real Academia Española. También Miembro de Número de la Academia Boliviana de Educación Superior. Docente emérito de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la UMSA; y de las carreras de Historia y Filosofía en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Investigador emérito del Instituto de Estudios Bolivianos. Ha publicado 29 libros y escrito 95 artículos para revistas especializadas incluidos textos periodísticos en formato físico y electrónico. Es *Philosophical Doctor* en Gestión del Desarrollo y Políticas Públicas por la UMSA. Se ha titulado en la Maestría en Gestión de la Investigación Científica y Tecnológica de la UMSS y el CEUB, y en la Maestría en Filosofía y Ciencia Política del CIDES. Diplomado en Educación Superior, tiene también el Diplomado Superior en Ciencias Sociales de la FLACSO. Licenciado en Filosofía con estudios de economía. En su larga carrera profesional ha ocupado importantes funciones directivas en instituciones educativas. Obtuvo varios premios y fue miembro de los comités ejecutivos de la Confederación Universitaria Boliviana y de la Central Obrera Boliviana.

Palabras clave: Pandemia, Filosofía clásica,  
Filósofos *fashion*, Ensayo crítico.

## The Philosophy on the Pandemic

### Abstract

This essay has two components. The first summarizes the ideas of four 21<sup>st</sup> century philosophers who rushed to publish their opinions in the early days of the coronavirus pandemic at the beginning of 2020. The essay projects critical opinions regarding these ideas of those who are called “fashion philosophers”. The second part of the text takes into account famous phrases of fourteen classical philosophers from Greek antiquity to the 20<sup>th</sup> century. These are judgments on philosophy and on the corresponding systems that the essay arbitrarily refers to the pandemic. The result is that, in one way or another, it is possible to relate the assertions of the classical philosophers to the present situation and, finally, to construct a synthetic philosophical statement with these sources.

Keywords: Pandemic, Classical philosophy,  
Fashion philosophers, Critical Essay.

Fecha de recepción: 26 de abril de 2021

Fecha de aceptación: 2 de junio de 2021

### Introducción

El propósito del presente ensayo es mostrar la pertinencia de la Filosofía para enfrentar la problemática global y actual de la pandemia. No se trata de lo que usualmente se realiza en el gremio filosófico, por ejemplo, interpretar un conjunto de ideas significativas de algún autor y aplicarlas a un tópico de interés, propio de la realidad relativamente inmediata, como es el tema en cuestión. Desde el año 2020 se han realizado algunos trabajos de este modo; pero lo que efectúa el presente ensayo, es la prevalencia de una concepción distinta. Se trata de que la filosofía dé lugar a verificar juegos de lenguaje<sup>2</sup>

2 Véanse las concepciones sobre la filosofía de Ludwig Wittgenstein y de Friedrich Nietzsche que se resumen en el último párrafo del presente ensayo.

que es posible que, azarosamente, permitan crear resultados o sustentar interpretaciones críticas argumentadas que serían también, productos *filosóficos* con base racional y reflexiva.

Los cuatro participantes en este esparcimiento que aparecen como jugadores en clave de *crítica*, son los filósofos *fashion* del siglo XXI, Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Judith Butler y Byung-Chul Han. Respecto de los catorce filósofos clásicos que son partícipes en clave *creativa*, se trata de Heráclito, Protágoras, Platón, san Agustín, Renato Descartes, Jean-Jacques Rousseau, Immanuel Kant, Søren Kierkegaard, Arthur Schopenhauer, Karl Marx, Hannah Arendt, Martín Heidegger, Jean-Paul Sartre y Michel Foucault.

La argumentación de cómo el presente ensayo justifica proyectar una proposición o una interpretación crítica de algún pensador –sea clásico desde el siglo VI antes de Cristo o sea *fashion* del siglo XXI– como expresiva de su *filosofía*, radica en la metodología fenomenológica que permite incluso a partir de un solo caso analizado, visto con reducción *eidética*<sup>3</sup>, develar la esencia del objeto estudiado. En lo concerniente a los filósofos referidos en el presente ensayo, debido a que tal objeto de estudio es su pensamiento *filosófico* –actual o perenne– se presume que el texto que el lector tiene entre sus manos *penetra* en la esencia de cada filosofía, develándola a partir del análisis legítimo de los fragmentos o los contenidos de sus discursos, constelándose un bosquejo de *su* mundo teórico, relacionándolo con las circunstancias políticas y sociales actuales de una crisis global de salud.

## Cuatro filósofos *fashion* ante la pandemia

El último día del año 2019, el gobierno chino informó a la Organización Mundial de la Salud que se había producido el brote de una nueva enfermedad diagnosticada por los daños ocasionados: la causa fue un coronavirus del que se sabía casi nada. Pese a que los casos se multiplicaron exponencialmente en pocos días y se extendieron por todo el orbe, los funcionarios de la OMS demoraron 70 días en declarar que, congruentes con su “preocupación”, ha-

3 Edmund Husserl ha desarrollado los conceptos de reducción fenomenológica, reducción eidética y *epojé*. Instando “volver” a las cosas mismas, según el filósofo alemán, es necesario desprender de ellas lo que impide conocerlas en su esencia, es necesario quitar las “capas” que obstruyen descubrir su núcleo esencial. La *epojé* (ἐποχή) es la suspensión de todo juicio, implica poner entre paréntesis cualquier opinión, doctrina e incluso la observación misma de la realidad, porque puede ser engañosa. Para el fundador de la fenomenología trascendental, la reducción eidética (de “eidos”, εἶδος que refiere el aspecto exterior de la cosa, su forma, su aspecto o su tipo) prescinde de lo aparente y periférico de la cosa para llegar a su substancia. Es trascender la envoltura empírica para penetrar en la esencia encubierta; tal, la labor fenomenológica por excelencia, esto es, la actitud filosófica *fundamental*. Cfr. 1962, §§ 32, 71.

brían “evaluado que COVID-19” –así la llamaron a la nueva enfermedad causada por el coronavirus de 2019- “puede caracterizarse como una pandemia”<sup>4</sup>.

En los primeros meses de 2020, como si fuesen expertos en mercadotecnia, una pléyade de filósofos de renombre internacional, se apresuraron a publicar sobre la enfermedad ya nombrada. Se trata de quienes, por muy curioso que parezca, consideran a la Filosofía como una actividad de moda entre otras, de manera que los textos que escriben sean producto para la competencia por obtener mayor cantidad de “*me gusta*” en las redes sociales y que sus discursos de sensación sean la ocasión idónea para justificar sus actividades “académicas”. A continuación, se señala los contenidos primigenios publicados a inicios del año 2020, por cuatro “notables” filósofos caracterizados como *fashion*, contenidos que muestran el actual desarrollo de su filosofía en el mundo de la *posverdad*.

El pensador italiano **Giorgio Agamben** fue el primero en publicar un artículo filosófico sobre la pandemia. Con el título “La invención de una pandemia” (2020)<sup>5</sup> escribió la columna de una revista italiana en febrero de 2020, indicando enfáticamente que la enfermedad producida por el coronavirus no existía, y menos en su país; que los síntomas referían a lo sumo una gripe leve en el 90% de los casos, con signos moderados y que, respecto del 10% restante, apenas había como mucho, el riesgo de una neumonía.

Fiel al mundo de la *posverdad*, afiebrado por el exitismo de moda con publicaciones de alto impacto sensacionalista, Agamben reprodujo la venalidad intelectual que desconoce y contradice los hechos, sencillamente porque para el “filósofo” italiano es más interesante que se hable de él por lo que se atreve a decir, que él interprete la realidad con una base mínima de objetividad produciendo un discurso sin espectáculo. Prescinde decididamente de los hechos, no se conmueve por los centenares de muertos ni por el colapso del sistema de salud en su país<sup>6</sup>. Encaracolado en su mundo de confort, es inmune a la gran crisis de salud pública por lo que apenas alcanza a verse a sí mismo reflejado en los espejos de su clase social y su cultura. Rechaza como “irracionales” e “inmotivadas” las medidas de contención como el distanciamiento social y, de manera vergonzosa, reclama porque su gobierno “restrin-

4 Véase, <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia>

5 Cfr. la traducción que Iván Torres Apablaza y Guillan Yuing Alfaro realizan de la columna de Giorgio Agamben publicada originalmente en la revista italiana *Quodlibet*, el 26 de febrero de 2020. El texto se incluye en la compilación *Sopa de Wuhan* (2020: 17-19).

6 Según el más fiable observatorio de despliegue global de la pandemia ubicado en la Universidad Johns Hopkins de Estados Unidos, la cantidad de infectados y muertos los primeros días de marzo de 2020 en Italia fue de 5061 y 1266, respectivamente. Hasta fines de junio de 2021 la cantidad de contagiados se acercó a los 80 mil casos y la cantidad de muertos a los 130 mil, de una población superior a los 60 millones de habitantes. Véase, <https://www.covidvisualizer.com>

giría” las libertades individuales, denunciando que habría inventado la pandemia para mantener un estado de excepción inaceptable como “normal”.

Incapaz de ofrecer alternativas a los desafíos de la pandemia fuera de la estrechez de su añoranza de vida intelectual en torno a lugares de expendio de café, indolente ante los estragos de la COVID-19 en los primeros meses de 2020, Agamben apenas atinó a caracterizar la máquina gubernamental como odiosamente dominadora, controladora y restrictiva de las “libertades” individuales. Asumió que estas tendrían tal soberanía que –desde su perspectiva de mónada burguesa- sería plausible desconocer los derechos de los demás, considerándose a sí mismo al margen del deber de precautelar la salud pública, por ejemplo, con el distanciamiento social. Esto fue posible solo porque el columnista italiano sigue una hoja de ruta inmodificable de dominio vertical que los gobernantes impondrían a los gobernados, representándose la sociedad civil como pasiva, compacta e inerme.

Más aún, afirma que los lábiles ciudadanos, con un inenarrable miedo a la muerte y con un gigantesco deseo de seguridad, se estarían convirtiendo –pese a sus advertencias- en borregos temerosos que entregarían su libertad a la política del confinamiento. Por último, según Agamben, las acciones que podrían surgir social y políticamente, carecerían de iniciativa y creatividad, siendo necesario caracterizar el “estado de excepción” como peor incomparablemente respecto de cualesquier efectos prefigurados por la enfermedad global ocasionada por el coronavirus.

En suma, en lugar de que como intelectual precautele el bien común, en vez de que demande experticia científica y disciplinar para que las regulaciones estatales sean óptimas gracias a una lectura precisa de la coyuntura de la salud pública, Agamben repite el libreto trillado del peligro de poder absoluto del Estado contra el individuo; recae una y otra vez, en tal *cliché* esbozando un discurso que apela a la emotividad incitada del auditorio; y lo que le guía es apenas el propósito de continuar o elevar su *rating* de *éxito* como una celebridad filosófica de moda que publica y dice siempre algo “sensacional”. Así, el soliloquio de este filósofo *fashion* termina descalificando a la Ciencia y a los medios de comunicación, considerándolos impúdicos cómplices de una farsa que aceita la maquinaria gubernamental para crear un clima de pánico irracional, puesto que: *¡La pandemia no existe!*

Similar en sus alcances para reproducir el mundo de la *posverdad*, igual en su falta de escrúpulos respecto de la objetividad y el valor de lo fáctico, el filósofo esloveno **Slavoj Žižek** también se apresuró a escribir sobre la COVID-19 para no perder la oportunidad ni disminuir su *rating*, especialmente entre las personas de evidente sesgo ideológico. Apareciendo como el suplemento de cualquier otro mejor resucitador del marxismo estalinista, Žižek se ha convertido en la principal referencia del mundo líquido de los intelectua-

les dogmáticos y de los políticos ávidos de poder; es decir, de las personas a las que menos preocupa que los hechos destruyan sus discursos.

Ocupado y veloz en la carrera del *marketing* filosófico, a fines de febrero de 2020, Žižek hizo público en connivencia con *Rusia Today* -el canal de desinformación que vehiculiza eficientemente el poder de Vladimir Putin- su artículo “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo”<sup>7</sup>. Inmediatamente después, en marzo del mismo año, el escritor que es también psicoanalista, publicó el libro *Pandemia: COVID-19 estremece al mundo*<sup>8</sup>. En su artículo temprano, el filósofo esloveno no perdió ocasión para criticar al Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, haciéndolo responsable de que, a través de la pandemia, habría dado lugar a que se desaten los otros “virus” detestados por las buenas personas estadounidenses y por el mundo: las noticias falsas, las teorías de conspiración paranoica, las explosiones de racismo y la persecución ideológica.

Es evidente que los deseos insatisfechos de ejercicio de autoritarismo a nivel global, *libido* camuflada del escritor esloveno en sus sentencias llamativas, sus movimientos esporádicos y sus especulaciones sobre imágenes cinematográficas, le condujeron a presumir que *post*-pandemia, el capitalismo desaparecería y se reconstituiría un nuevo *socialismo*. Sin embargo, se trata apenas de la vieja teoría estalinista que travestida con la ideología del cambio radical, sueña con que las contradicciones del capitalismo precipitarán su final.

Lo llamativo es que el propagandista esloveno utiliza un lenguaje académicamente iconoclasta, con la finalidad de deslizar subrepticamente mensajes ideológicos en las imágenes que emplea, directamente dirigidos a la psique de los destinatarios, especialmente de las generaciones vulnerables, con

7 Véase el texto en la compilación *Sopa de Wuhan* (2020: 21-28).

8 El libro tiene los siguientes capítulos: “Introducción: *noli me tangere*”, “1. Ahora mismo estamos en el mismo barco”, “2. ¿Por qué estamos cansados todo el tiempo?”, “3. Hacia una tormenta perfecta en Europa”, “4. Bienvenidos al desierto de lo viral”, “5. Las cinco etapas de las epidemias”, “6. El virus de la ideología”, “7. ¡Cálmate y entra en pánico!”, “8. ¿Vigilar y castigar? ¡Sí, por favor!”, “9. ¿Es la barbarie con rostro humano nuestro destino?”, “10. Comunismo o barbarie, ¡así de simple!” y “Apéndice: dos cartas útiles de amigos”. El *marketing* reproduce en la contratapa del libro los siguientes textos: “A medida que una pandemia mundial sin precedentes barre el planeta, ¿quién mejor que el filósofo esloveno, Slavoj Žižek para descubrir sus significados más profundos, maravillarse de sus paradojas alucinantes y especular sobre la profundidad de sus consecuencias, todo ello de una manera que le hará sudar profusamente y jadear para respirar?”. En la contratapa del libro también se lee un comentario de Adam Kirsch, de *The New Republic*, refiriéndose al autor como “el más peligroso filósofo del Oeste”. Las referencias del libro son elusivas. La supuesta editorial, “Centro de Estudios de Orientación Psicoanalítica” no tiene otra obra editada aparte de la de Žižek, y el texto digital no señala quién sería el traductor del original supuestamente en inglés, ni el lugar de residencia de la editorial.

lavado de cerebro, que otorgan fácil acceso a la información y los contenidos a través de medios tecnológicos. En el caso de la pandemia, Žižek refiere la “técnica de los cinco puntos” citada en la película *Kill Bill-II* de Quentin Tarantino que, supuestamente, ocasionaría la muerte instantánea del adversario por explosión de su corazón, tan solo presionando cinco partes de su cuerpo en un encuentro de artes marciales. Žižek fantasea al respecto, atribuye dicha técnica, a los golpes de la pandemia, de modo que destruiría nada menos que al capitalismo, restituyéndose posteriormente, un supuesto *nuevo* socialismo en el que al escritor esloveno le sería efectivo el merecimiento adeudado: él sería el nuevo intelectual orgánico de un estalinismo *light* en la consumación plena –al estilo hegeliano– del saber absoluto en clave comunista.

No se requiere mayor conocimiento cinematográfico para aplicar clichés de *best sellers* del cine a algún supuesto “análisis” filosófico. Sin embargo, lo original del escritor esloveno radica en penetrar la psique del auditorio astutamente: para que internalice la idea del final del capitalismo asumiendo que tal ruina tendría efectos aceptables tanto social como políticamente. Y no se trata solo del catastrófico acabose de dicho modo de producción, anunciado en varios films distópicos proyectados desde hace décadas<sup>9</sup>; se trata ante todo de la idea de que dictadores criminales como Stalin y la larga lista de los autócratas chinos o norcoreanos, desde Mao Tse Tung hasta el risible Kim Jong Un en el presente, sean asumidos por el público como posibles *modelos* políticos de organización social tolerable.

Por lo demás, tal “filosofía” vehiculiza un *pensamiento cartoon* en *estilo animé* para lograr la finalidad específica. Se trata de que la psique del destinatario congele imágenes determinadas evocando ideas inconscientemente aceptadas. Las afirmaciones de Žižek en torno a que China terminará incólume pese a su responsabilidad por el origen del coronavirus y que, en pro-

9 La filmografía distópica actual presenta varias hipótesis que muestran el final catastrófico del capitalismo y la aniquilación de parte de la humanidad como consecuencia de la propagación letal de algún virus. Muchos films están basados en obras literarias o artísticas. Tal es el caso de *Doce monos* (Terry Gilliam, 1995) producido con base en el cortometraje de ciencia ficción de Chris Marker titulado *La feteé (El muelle)*. Cabe destacar también, por ejemplo, la zaga *El planeta de los simios* basado en el libro de Pierre Boulle. En orden cronológico, se indica a continuación, el título y el director de algunas películas distópicas con algún virus como causa del escenario de catástrofe global: *El séptimo sello* (Ingmar Bergman, 1957), *Muerte en Venecia* (Luchino Visconti, 1971), *La amenaza de Andrómeda* (Robert Wise, 1971), *Epidemia* (Wolfgang Petersen, 1995, con base en la novela de Richard Preston), *El huésped* (Bong Joon-Ho, 2005), *28 semanas después* (Danny Boyle, 2005), *Niños del hombre* (Alfonso Cuarón, 2006), *Soy leyenda* (Francis Lawrence, 2007, basada en la novela de Richard Matheson, 1954), *Ceguera* (Fernando Meirelles, 2008, basado en el libro de José Samarago), *Doomsday: El día del juicio* (Neil Marshall, 2008), *Infectados* (Álex Pastor y David Pastor, 2009), *Contagio* (Steven Soderbergh, 2011), *Virus* (Kim Sung-Su, 2013), *Inmune* (Adam Mason, 2020), etc., etc.

yección, la enfermedad será catalizadora del “nuevo comunismo” por la destrucción del capitalismo con golpes al estilo *Kill Bill*, refleja una producción intelectual animada pletórica de imágenes bidimensionales y maniqueas. Es un pensamiento agotado en la suspensión del tiempo, con amplitud temática repetida y con la presencia de personajes histriónicos que transitan por una línea narrativa simple en un arte visual monótono.

Y, obviamente, asentadas dichas imágenes sobreviene el acto verbal directivo: apoyar a Bernie Sanders como pre-candidato demócrata *de izquierda* y atacar a Donald Trump para inducir el voto estadounidense. También Žižek recurre a la falacia material de la anfibología hablando de *otros* “virus”, los *buenos*, con los que deberíamos dejarnos infectar para beneficio de todos: los *virus* para que pensemos –en el escenario mental ya colonizado por las imágenes *animé*- supuestamente en *otra* sociedad –la neo-estalinista- que sea “alternativa” al capital, que liquide todo Estado-nación y en la que florezcan, románticamente, la cooperación global y la solidaridad.

Para reforzar el maniqueísmo *cartoon* de la filosofía de Žižek, desfilan en el mundo de los virus *detestables* otros personajes que son amenazas globales como las sequías, las olas de calor, las tormentas, etc., que poco tienen que ver con la pandemia; aunque siempre es posible forzar alguna relación peregrina. Por lo demás, otros personajes de los virus *buenos* incluyen el contagio que permita pensar formas *diferentes* para nuestras vidas, para la sociedad entera y para la soberanía de las naciones evitando el maquillaje excesivo.

Ante la hipótesis de que la presión internacional debe finalmente el secreto de Wuhan, mostrando que el virus no fue un accidente, sino un acto de guerra, cabe retallar en la piedra del inconsciente colectivo ya incrustada, que el mundo económico global depende de las mercancías que nunca dejarán de producirse en China ni dejarán de comercializarse en el resto del mundo; así, China nunca *perderá* la guerra. Que las crisis del capitalismo se remonten por el propio sistema con diversas políticas –como las keynesianas, por ejemplo- y que se trate de una estructura global auto-correctiva, no está escrito en el libreto de la narración de quien *cuenta-cuentos* proveniente de Eslovenia: para Žižek, *el nuevo “sujeto” de la revolución socialista que finalmente destruirá el capitalismo con cinco golpes anunciando la construcción de un nuevo orbe comunista es el coronavirus*.

La carrera de los filósofos *fashion* por no perder audiencia e incrementarla eventualmente, incorpora en la pista de los incansables atletas a **Judith Butler** que, como los dos anteriores pensadores, se apresuró en publicar cuanto antes algún texto sobre la pandemia. Lo hizo a la brevedad que le fue posible, también en marzo de 2020, sin que la ocupación temática le hiciera perder la ocasión de alabar a alguien para inducir el voto estadounidense y de criticar acremente a otro restándole apoyo electoral. Se trata de quienes

parecen ser sus infaltables *amigo* y *enemigo*, no solo políticos, sino ideológicos y hasta personales. Es, en primer lugar, Bernie Sanders –quien fuera precandidato demócrata para las elecciones de Estados Unidos de principios de noviembre de 2020- y, en segundo lugar, se trata de Donald Trump, a quien la autora acusa de convertir la pandemia del coronavirus en una oportunidad censurable para ganar votos personalmente, distribuyendo vacunas solo a los ciudadanos estadounidenses.

En su artículo sobre la pandemia –declarada como tal en marzo de 2020- texto titulado “El capitalismo tiene sus límites”<sup>10</sup>, la escritora estadounidense apoya vehementemente y sin tapujos a Bernie Sanders, entre otras razones, porque el pre-candidato proclamaría la supuesta igualdad universal y pública de los servicios de salud; en tanto que Butler procuraría, según sus propias palabras, *reanimar* el “imaginario socialista en los Estados Unidos” (2020: 65), supuestamente, aún somnoliento. En suma, la filosofía *fashion* de Judith Butler sobre la pandemia no se detiene en minucias concernientes a la enfermedad, los enfermos, la ética o la vida de los contagiados y sus familias; sino que, directamente, apunta las causas “estructurales” de la pandemia, haciendo responsables tanto a los políticos que actuarían a guisa de Donald Trump, como al detestado *capitalismo*.

Sin embargo, al igual que el filósofo esloveno referido anteriormente; la escritora nacida en Cleveland y que se regodea de exaltar su concepción performativa de la sexualidad y el feminismo, la teoría *queer*, los derechos de LGTB+ e incluso su propio lesbianismo; parece olvidar que, aceptando la fábula del origen del coronavirus en murciélagos asiáticos, el país desde donde la enfermedad se extendió al mundo, *no es* capitalista. Así se corrobora que textos como el referido, aparte de hacer objeto de su crítica al sistema capitalista y al universo democrático que le concierne consecuentemente –como si los autores mencionados no vivieran y disfrutaran de dichas estructuras- son, ante todo, expresiones propagandísticas de personas inconsecuentes con la realidad que han aceptado como *su* entorno de vida, obstinándose sin límite en difundir supuestos rechazos globales y críticas académicas, políticas y existenciales a tales tipos de ordenamiento social.

El análisis filosófico de Butler sobre la pandemia efectúa consideraciones que podrían tenerse como relativamente exentas de alcances maximalistas, personales o políticos, cuando refiere que, como todas las pandemias, la COVID-19 no discriminaría a nadie y sería posible que el virus contagie u ocasione la muerte a cualquier persona, sin preferencia racial, social, económica, ideológica, de género, de edad o de cualquier otra variable. Sin embargo,

---

10 Véase el artículo en la compilación *Sopa de Wuban* (2020: 59-65). La referencia señala que la primera publicación fue el 19 de marzo de 2020, habiendo sido traducido por Anabel Pomar para “lavaca.org”. La publicación en inglés fue en “versobooks.com”.

casi inmediatamente en el mismo texto, la escritora estadounidense afirma también que, dadas la desigualdades sociales y económicas, se producirían efectos desiguales del virus según se lo haya enfrentado siguiendo una u otra ruta de tratamiento con o sin la disposición de los medios correspondientes, más o menos tecnológicos.

Habría una evidente y profunda discriminación, por ejemplo, en lo que concierne al acceso a los servicios de morbilidad –las unidades de terapia intensiva en primer lugar– la atención médica de punta, la prevención con vacunas novísimas, el tratamiento para la salud con personal especializado e inclusive respecto de las posibilidades de acceso y de disposición de medios y recursos ante el agravamiento de la enfermedad y, eventualmente, la muerte. Butler enuncia que el nacionalismo, la xenofobia, el racismo y el capitalismo incidirán tarde o temprano, pero siempre de manera incisiva, para que exista una evidente “discriminación” *del* virus respecto de *sus* víctimas y en lo concerniente a las posibilidades de enfrentar auspiciosamente o no a la enfermedad o, finalmente, morir por su causa.

Las pulsiones de los escritores a guisa de Butler, pareciera que son similares en su fuerza como en el sentido de sus discursos: hablan del mundo maniqueo figurado por sus prejuicios y preferencias personales seduciéndoles la presentación de facciones que, siendo locales, pronto se convierten en globales. En el caso de la autora post-estructuralista, el texto de referencia arremete también contra los empresarios “blancos” a quienes acusa de estar angurrientos de dinero y de que habrían dañado a la sociedad para lucrar, ocasionando severos daños a las mujeres y a las personas *queer* y *trans*-. Al margen de que la misma Butler se encontraría dentro de estos grupos, resulta recurrente acudir al expediente ideológico del *victimismo* como táctica de conmisericordia propagandística: síntoma del mundo de la *posverdad* en el que existen, son vitoreados y extraordinariamente bien pagados, los críticos del capitalismo que apelando a identificaciones y contra-términos emocionales, inducen sentimientos contra la supuesta “extrema derecha” y a favor de quienes defenderían a duras penas, los *derechos* de quienes deberían ser consideradas las víctimas inermes e inocentes del inmisericorde sistema capitalista. En suma: *¡somos nosotros, los menos y los “raros” de la sociedad actual quienes en verdad padecemos las consecuencias de la pandemia!*

Otro filósofo *fashion*, alumbrado por el exitismo global de sus ideas, atraído por la difusión tecnológica inmediata de imágenes seductoramente motivadas por el lenguaje verbal, es el pensador sudcoreano radicado en Alemania, **Byung-Chul Han**. Su texto de marzo de 2020 titula: “La emergencia viral y el mundo de mañana<sup>11</sup>”. En el mismo sustenta varias proposiciones

11 Cfr. la compilación *Sopa de Wuban* (2020: 97-111). La publicación en español fue el 22 de marzo de 2020, en el periódico *El país*, aunque no se señala quién la tradujo.

orientadas, según una especulación distópica del coronavirus. Es obvio que ante cualquiera de sus tesis es posible que emerjan inmediatamente antítesis que las contradigan, generándose debates; así, el autor realiza la motivación de no aflojar sus *ratings*, es decir, su deseo de protagonismo teórico le induce al sensacionalismo que advierte sobre un escenario distópico marcado por la especulación filosófica.

Es decir, la tentación de sensacionalismo filosófico no es ajena al pensador sudcoreano. Con similar –aunque invertido– carácter profético al de Žižek –que pretende la incrustación subconsciente del comunismo en su auditorio– Han vaticina la catástrofe posterior a la pandemia refiriendo un “estado de guerra permanente”<sup>12</sup>. Es decir, en contraste al utopismo infantil de Žižek, Han dibuja la distopía que advierte que la humanidad apenas podrá *sobrevivir* en un mundo orwelliano pletórico de vigilancia y cuarentena bio-política. Se trataría de una regresión anacrónica al estado de naturaleza caracterizado como *homo homini lupus* y que fuera figurado y difundido por Thomas Hobbes<sup>13</sup>, con una supuesta centralidad asiática y con el definitivo acabose del dominio de Occidente. En el imperio mundial que terminaría aplastando la libertad, prevalecerían el miedo y la histeria generalizados. De este modo, carente de los bienes actuales que otorga la civilización del consumo y el confort, la humanidad seguiría padeciendo las desigualdades sociales y económicas al precio de afectar radicalmente su salud e incluso su vida en un sistema “capitalista global” –autoritario, al parecer, como el que regenta el *modelo* chino actualmente– en el que el capital sometería al hombre de manera indefinida e irremediable.

El contenido breve de las tesis que presenta el texto referido, señala lo siguiente: Han enfatiza que la vulnerabilidad, la morbilidad y la mortalidad en torno a la enfermedad producida por el coronavirus dependerían del estatus social y económico. A diferencia de Judith Butler, sin embargo, el filósofo sudcoreano piensa que la problemática de la COVID-19 no sería eminente-

12 “Byung-Chul Han: Viviremos como en un estado de guerra permanente”. Entrevista ofrecida a la Agencia EFE el 12 de mayo de 2020. Redacción Internacional, Serie Especial: Pensamiento Coronavirus. Véase en <https://www.efe.com>

13 En un texto que es parte del Prólogo a su *Tratado sobre el ciudadano* (Cfr. “Al excelentísimo señor Guillermo Conde de Devonshire” (2009: 45), Thomas Hobbes refiere las sentencias: “el hombre es un Dios para el hombre” y “el hombre es un lobo para el hombre”. Respecto del segundo aserto, la frase latina “*lupus est homo homini*” (de donde se formó “*homo homini lupus*”) apareció por primera vez en la obra del comediógrafo romano Plauto: *Asinaria, la comedia de los asnos* (2006: 17). La explicación de la traductora del texto completo en latín (“*lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit*”) señala lo siguiente: “Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro. (Cuando una persona te es desconocida, pues es para ti, como un lobo, mas no un hombre)” (Ibíd.: 16).

mente *política* sino, ante todo, *social*. Por otra parte, la enfermedad aplastaría a la democracia de modo que los sistemas autoritarios se fortalecerían con los *big-data*, instituyéndose a nivel global un régimen de vigilancia bio-política digital, intrusiva incluso sobre el cuerpo del individuo. A renglón seguido, Byung-Chul Han piensa que el coronavirus *nos visualizaría* como una sociedad de supervivencia aterrorizada por la muerte, en la que a las personas solo les interesaría mantenerse con vida; una sociedad condenada que acorralaría a la humanidad, obligándola a sacrificar la sociabilidad, el sentimiento de comunidad y la cercanía entre las personas. Finalmente, según Han, en los primeros meses de la pandemia del año 2020, la reacción de la gente habría sido *exagerada*, en general, previéndose a mediano y largo plazo, que el virus mostraría la superioridad de China.

Sin embargo, como un popurrí de tesis contrarias a las de Han, es posible argüir con igual verosimilitud, proposiciones opuestas en el siguiente manifiesto de prospectiva política:

El origen chino de la pandemia y el modo autoritario cómo los regímenes socialistas la enfrentaron, dará lugar a mediano y largo plazo, a apreciar la democracia como el único régimen que, a tiempo de enfrentarla, resguarda también las libertades individuales, dentro de los márgenes razonables de las políticas públicas que –incluyendo la vigilancia de protocolos de salud– resguarden el bien común y los derechos de las facciones. El coronavirus permitirá cobrar conciencia de nuestra vulnerabilidad en lo referido al resguardo de la vida, siendo expectable que con adecuados alegatos también de carácter filosófico –los respaldados por los medios de comunicación responsables no amarillistas– la enfermedad despierte sentimientos altruistas permanentes de solidaridad con los más damnificados y, en general, de apoyo a quienes se encuentran en las situaciones de máxima inferioridad. De esta manera, pese al distanciamiento social, es posible que la humanidad renazca como en el pasado, dando lugar a que las personas forjen formas de ser más humanas y construyan nuevos lazos de fraternidad. Que las filosofías *fashion* de hoy día se centren en lo político como substancial, pretendiendo exculpar o encomiar a China, que busquen escurrir el comunismo o verbalicen escenarios agoreros distópicos; que, además, tal pensamiento cunda en los medios de comunicación contemporáneos de estigma sensacionalista y en los discursos de los políticos; explica por qué la reacción de la gente es insuficiente ante la contundencia de semejante golpe global que padece la historia inmediata.

En conclusión, parece razonable establecer que si bien la moda y el *rating* es la principal motivación de los filósofos *fashion* en el presente momento de crisis global de salud; cabe también remarcar que, a diferencia de contextos culturales como el boliviano, aunque se trate de la *posverdad* en el mundo, inundado por píldoras de consumo instantáneo que se digieren y expulsan

rápidamente; el escenario de la pandemia más que antes y aunque le pese a quien le pese, ha motivado la valoración de la Filosofía. Por esto es evidente la responsabilidad social de los filósofos; aunque esta aparezca como parte de un dilema supuestamente insalvable donde se configura un círculo vicioso:

Los filósofos son valorados hoy porque se atreven a negar la existencia de la pandemia, porque responsabilizan a líderes políticos de alcance global, porque justifican acciones verticales de regímenes autócratas o porque se aprovechan de la situación para deslizar sus mensajes a favor de sociedades autoritarias contrarias a la democracia. Si no llegaran a tales extremos cobijados en su propio prestigio como escritores, los medios de comunicación, al parecer, los ignorarían. Por otra parte, si algún filósofo proyectaría la filosofía sin sesgos de propaganda política, ni gestos propios de la *posverdad*, si escribiera con responsabilidad académica, interpelando moral, personal y existencialmente a las personas del siglo XXI, cumpliendo el compromiso histórico y humano de la circunstancia; entonces lo más probable es que no entraría en el *selecto* grupo de los filósofos *fashion* que desde hace algunas décadas, ahora mismo y por bastante tiempo en el futuro, lamentablemente, ya no representan la búsqueda desinteresada de la verdad. En el actual tiempo que ubica a muchos pensadores como si estuviesen a la deriva, ejerciendo apenas la astuta y ventajosa vocación de sofistas, vuelve a darse la remozada y vieja lucha de la filosofía contra la falsedad, las mentiras, el error, las falacias y los sofismas. Esta vez con intervención y según el poder de los, penosamente, nada dignos medios de comunicación y redes sociales.

## La filosofía clásica ante la pandemia

En los tiempos líquidos que nos presiden, las concepciones clásicas de los grandes filósofos han sido proyectadas sobre la pandemia del coronavirus; a veces, con sorprendente pertinencia, en otras ocasiones, superficialmente y también, de modo casi azaroso. Pareciera que la filosofía anticiparía situaciones globales y más si la intensidad de las vivencias colectivas llega hasta la muerte. Pero, por otra parte, la concepción de Ludwig Wittgenstein sobre la “Filosofía”, suponiéndola como la actividad que desenreda y disuelve los problemas derivados de juegos lingüísticos<sup>14</sup>, probablemente sea ahora, una

14 La proposición [4.003] del *Tractatus lógico-philosophicus* de Ludwig Wittgenstein afirma lo siguiente:

“La mayor parte de las proposiciones y cuestiones que se han escrito sobre materia filosófica no son falsas, sino sin sentido. No podemos, pues, responder a cuestiones de esta clase de ningún modo, sino solamente establecer su sinsentido. La mayor parte de las cuestiones y proposiciones de los filósofos proceden de que no comprendemos la lógica de nuestro lenguaje. (Son de esta clase las cuestiones de si lo bueno es más o menos

manera recomendable de visualizarla. En efecto, en cuanto la Filosofía sea la aclaración lógica de los pensamientos, en cuanto permita someter a exámenes racionales las posiciones diversas emergentes, analizando las proyecciones teóricas sobre contenidos variados de la realidad, motivando la crítica del lenguaje en la generación y recreación de cualesquiera ideas, la *Filosofía* se cierne nítidamente sobre el análisis crítico de la enfermedad, que hasta ahora, aparece todavía como la característica emblemática del siglo XXI.

El fragmento del filósofo de Éfeso, **Heráclito**: “entramos y no entramos en los mismos ríos, somos y no somos”<sup>15</sup> tiene, sin duda, alcance metafísico. Relacionado con este fragmento, la difusión del pensamiento de Heráclito le ha atribuido también la sentencia “todo fluye” e incluso la metáfora: “no se puede bañar uno dos veces en el mismo río”<sup>16</sup>. Desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, ambos fragmentos evocan cómo las palabras son partículas en suspensión que flotan en el río de la Ciencia, la Religión y la Filosofía. Sin detenerse, son distintas en cada tramo que fluyen, a veces pluvioso, a veces calmo en aguas mansas y a veces tormentoso en el turbión del cambio. De una y mil formas, el ser se reharía en múltiples perspectivas y sentidos que se metamorfosean y chocan entre sí, generando contrarios infinitos. El movimiento irrefrenable e indefinido de las cosas las reharía como otras, las desarticularía y las destruiría como caducas, generando que

---

idéntico que lo bello.) No hay que asombrarse de que los más profundos problemas no sean propiamente problemas. Toda la filosofía es «crítica del lenguaje» [...] Es mérito de Russell haber mostrado que la forma lógica aparente de la proposición no debe ser necesariamente su forma real” (1989: 33).

Por otra parte, cabe señalarse los puntos [4.111] y [4.112] en los que Wittgenstein escribe lo siguiente:

“La filosofía no es una de las ciencias naturales. (La palabra «filosofía» debe significar algo que esté sobre o bajo, pero no junto a las ciencias naturales) [...] El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento. Filosofía no es una teoría, sino una actividad. Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones. El resultado de la filosofía no son «proposiciones filosóficas», sino el esclarecerse de las proposiciones. La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos” (Ibíd.: 40- 41).

- 15 En *Heráclito: Fragmentos* (1977: 123) y según la obra de Jean Brun, *Heráclito o el filósofo del eterno retorno* (1976: 182), el texto corresponde al Frag. 49a, supuestamente, de la clasificación de Hermann Dielz y Walther Kranz (2006). Sin embargo, ambos autores niegan su pertinencia.
- 16 Según Dielz y Kranz, Platón habría cometido un error en *Cratilo* (402a) al atribuir a Heráclito que habría dicho: “todo fluye y nada permanece”. Tampoco le correspondería al filósofo de Éfeso haber efectuado la afirmación que fuese imposible entrar dos veces en el mismo río para bañarse (2006: 122-123). En su ordenamiento, ambos autores no reconocen fragmento alguno de Heráclito con la metáfora del río (Ibíd.: 129-142). Lo hacen, tanto la obra de Jean Brun (1976: 183) como el texto de Luis Farré, *Heráclito: Fragmentos* (1977: 143).

renazcan y se recreen en la multiplicidad abrumadora e infinita del todo. Es un torbellino de movimiento con escenarios reiterativamente nuevos donde por azar, las cosas confluyen, se enfrentan, chocan, se destruyen y se crean. Todo fluye y surge de la lucha de contrarios como verdad imperecedera, donde surgirían las partículas del río temporal y relativo de la existencia: *Nadie se infectaría dos veces de igual forma ni de la misma cepa.*

El sofista **Protágoras** expresaba sus concepciones exaltando una visión antropocéntrica. Aparte de los elevados salarios que cobraba por sus enseñanzas y sin considerar su magnífica retórica que lo convirtieron en el sofista por excelencia, la tradición doxográfica presocrática enseña que pensaba que “el hombre es la medida de todas las cosas. De las que son, en cuanto que son; de las que no son, en cuanto que no son”<sup>17</sup>. Más acá de que cada hombre podría establecer *su* medida para las distintas cosas, y sin discutir cierta interpretación basada en que Protágoras habría pretendido fijar pautas universales de vida para el género humano; está claro que la visión del filósofo de Abdera otorgó centralidad al hombre sentenciando un evidente relativismo. Es decir, lo mismo que los filósofos postmodernos de hoy, el sofista del siglo V antes de Cristo, consideraba que todo gira en torno a los intereses, las obras y los valores que los hombres evidencian y realizan en las cosas; expresando su propia subjetividad, asertividad y fuero interno sin discusión, y atribuyendo sus propias proyecciones al mundo de su entorno e inclusive más allá. Tal imperio de la posverdad, en lo concerniente a la enfermedad del coronavirus, en definitiva, en la inaugurada era geológica del antropoceno, permitiría afirmar: *El virus es la medida de todas las cosas; de las que son, en cuanto que son; de las que no son, en cuanto que no son.*

Es frecuente encontrar interpretaciones de la concepción de **Platón** sobre la filosofía como una actividad similar a la que realiza la ciencia. Es decir, el objetivo de ambas sería descubrir las ideas, las causas, las leyes y los principios de todo<sup>18</sup>. Y el método para llegar a tal conocimiento sería el diálogo,

17 Aunque es frecuente referir la obra de Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos más ilustres* como fuente del fragmento (2007: 51) también se menciona de Sexto Empírico, *Hipotiposis pirrónicas* (I: 216). Cfr. *Protágoras: Fragmentos y testimonio* compilado por José Barrio Gutiérrez (1977: 74).

18 Johannes Hessen en *Tratado de Filosofía*, (1970: 16) señala la concepción de Platón y de Aristóteles de que la búsqueda de la verdad, tanto desde la ciencia como desde la Filosofía, sería la misma. La cita es del diálogo *Eutidemo* (288-d) en el que Sócrates argumenta al respecto, de la siguiente manera:

“...no dejemos ir a estos hombres hasta que nos hayan revelado aquello de lo que en serio se ocupan. Estoy convencido de que nos van a hacer ver en ellos algo realmente espléndido, una vez que empiecen a tomarse la cosa en serio. Roguémosles, pues, Incitémosles y supliquémosles para que se nos revelen. Y me parece que yo, por mi parte, he de ser, otra vez, quien ha de abrir el camino mostrándoles con el ejemplo, cómo los incito a que se nos revelen. Retomaré el lema donde lo había dejado e Intentaré exponer

no exento de controversias y expresivo hasta de disputas, incluso como si se tratara de una *guerra*: combate de gigantes sobre el ser (γίγαντομαχία περὶ οὐσία)<sup>19</sup> En suma, el conocimiento profundo de las ideas, sea en la filosofía o en la ciencia, implicaría discusiones inacabables que se proyectarían indefinidamente en el tiempo sin tener un final concluyente que implique el cese del diálogo ni de la búsqueda de la sabiduría. Con estas premisas, al hablar de las cosas hay que atender específicamente a su naturaleza, mostrándolas en el proceso que siguen para llegar a ser, concibiéndolas en vías de hacerse, pero también destruyéndose y alterándose. Dicho sintéticamente, no es correcto referirse a las cosas perceptibles como si estuviesen terminadas para siempre o como si fuesen definitivas o estáticas. Sea alguien en concreto (una persona con COVID-19 en el siglo XXI, por ejemplo) o sea una multiplicidad de cosas (las distintas variantes del coronavirus, por ejemplo, *aquí y ahora*) es conveniente referírselas *siendo*, llegando a *ser*, cambiando, y denominándolas, contingentemente, como *algo* que participa en determinadas circunstancias específicas de la *idea* que la constituye en su manera de ser temporal, espacial y circunstancialmente, aunque la *idea* misma sea inalterable<sup>20</sup>.

---

lo mejor posible todo el resto, para ver si logro provocarlos y que, piadosos y compasivos de mi esfuerzo y mi seriedad, también ellos emprendan las cosas seriamente.

- Y tú, Clinias -dije- recuérdame dónde lo habíamos dejado. Me parece que más o menos en este punto habíamos, finalmente, aceptado que era necesario filosofar, ¿no es cierto?
- Sí -contestó.
- Y la filosofía era adquisición de conocimiento, ¿no es así?, agregué.
- Sí -dijo.
- ¿Cuál será entonces el conocimiento que haríamos bien en adquirir? ¿No es simple la respuesta? ¿Aquel que nos servirá?
- ¡Por supuesto!, dijo”.

- 19 En *Sofista*, Platón puso en boca de un extranjero y de Teeteto, lo siguiente (246-a, p. 412):
- EXTRANJERO: Ahora debe examinarse a los que se expresaron según otro punto de vista, con el objeto de aprender, gracias a todos, que decir qué es el ser no es más accesible que el no-ser.
  - TEETETO: Es necesario, entonces, que avancemos hacia ellos.
  - EXTRANJERO: Parecería que hay entre ellos un combate de gigantes (*gigantomaquia*) a causa de sus disputas mutuas sobre la realidad (*ousía*)”.

*Nota del editor, Fernando García:* Quienes expresaron “otro punto de vista” son los que preguntan: «¿cuáles son los entes?». Es decir, los que cuestionan: «¿qué es el ser?» (Τι ποτ' ἐστιν τό ον).

- 20 En *Teeteto*, Platón puso en boca de Sócrates, lo siguiente (157-ab, p. 205):
- “[...] lo duro, lo cálido y todo lo demás tienen que entenderse, de la misma manera; nada es en sí y por sí, tal y como decíamos antes, sino que es en la unión de unas con otras como todas las cosas surgen en toda su diversidad a partir del movimiento, ya que, como ellos dicen, no es posible concebir en firme que lo que ejerce la acción y lo que la recibe sean algo definido independientemente uno de otro. Nada, en efecto, es activo antes de producirse el encuentro con lo pasivo, ni es pasivo antes de encontrarse con lo

Después del saqueo de Roma que hicieron las huestes de Alarico el año 410, **san Agustín de Hipona** escribió *La ciudad de Dios* con la pretensión de expurgar de culpa a los cristianos por la destrucción de la capital del imperio. Ante el desmoronamiento del mundo pagano, habría expresado: *Mundus est immundus* (“el mundo es inmundo”)<sup>21</sup> entendiendo por inmundicia el escenario generado por la caída y el pecado<sup>22</sup>. Dado el vínculo del hombre con Dios, ambos serían de inicio, eminentemente deseo infinito; sin embargo, arrastrándose el hombre por las tinieblas del *Mundus*, su deseo se quebró y se hizo finito, orientándose solamente a perseguirse a sí mismo. En

---

activo. Además, lo que se encuentra con algo y es activo, a su vez puede resultar pasivo al tropezarse con otra cosa.

De todo ello se deduce lo que ya decíamos desde un principio, es decir que ninguna cosa tiene un ser único en sí misma y por sí misma, sino que siempre llega a ser para alguien. Es más, el ser debería eliminarse en todos los casos, pero muchas veces, lo mismo que ahora, nos hemos visto obligados a utilizar esta palabra por costumbre e ignorancia. Ahora bien, según la doctrina de los sabios, esto no se debe hacer, ni hay que aceptar términos que, como «algo», «de alguien», «mío», «esto», «aquello» o cualquier otra palabra, atribuyan estabilidad a las cosas. Al contrario, hay que hablar de ellas de acuerdo con la naturaleza, y hay que decir que están en proceso de llegar a ser y en vías de hacerse, destruirse o alterarse, pues si uno, al hablar, atribuye estabilidad a las cosas, se verá fácilmente refutado. Es necesario utilizar esta forma de expresión tanto al tratar de las cosas aisladas, como de la multiplicidad que constituye un agregado. A este agregado, precisamente, es al que se le da la denominación de hombre, piedra o la de cada ser viviente y especie (εἶδος).

- 21 En 1976, Henry Lefebvre afirmó que el término *Mundus* tendría raíz italiota. Para el pensador francés, significaría lo siguiente: “el orificio y la brecha, el abismo hundiéndose en las profundidades terrestres, el pasillo tenebroso abriéndose a la luz por una salida difícil de encontrar, trayecto de las almas que retornan al seno materno de la tierra para más tarde renacer. El *Mundus*: fosa donde se arroja a los recién nacidos que el padre se niega a criar, los condenados a muerte, las inmundicias, los cadáveres que no se envían al fuego celeste quemándolos. Nada más sagrado, es decir, más maldito, más puro y más impuro. El *Mundo*: prueba de la oscuridad para ganar la redención, es decir, la luz, «*Mundus est immundus*», proclama Agustín, en la linde del mundo cristiano, es decir, en el momento en que se desmorona el mundo pagano. Ha encontrado la divisa del cristianismo: la consigna”. Cfr. *Hegel, Marx, Nietzsche (o el reino de las sombras)* p. 28.
- 22 En *La ciudad de Dios*, escrita por san Agustín entre los años 412 y 426, se lee: “Entre las obras de la carne que dijo [el Apóstol] ser manifiestas, y que una vez enumeradas, condenó, hallamos no sólo las relativas al placer carnal, como son las fornicaciones, inmundicias (*immunditie*), la lujuria, las embriagueces, las glotonerías, sino también otras que descubren los vicios del ánimo, ajenos al placer de la carne. ¿Quién no comprende que la idolatría, las hechicerías, las enemistades, los pleitos, los celos, los enojos, las disensiones, las herejías y las envidias son vicios del ánimo más bien que de la carne? Bien puede suceder que alguien se abstenga de los placeres carnales por mor de la idolatría o de algún error herético, y, sin embargo, aun en tal caso, la autoridad del Apóstol intima a ese hombre que parece refrenar y reprimir la libido carnal, que vive según la carne. El mismo abstenerse de los placeres carnales está diciendo que practica obras condenables de la carne. ¿Quién no abraza las enemistades en el ánimo?” Libro XIV, Cap. II, pp. 923-24, Vol. II.

tal contexto se cristalizó una triple libido: i) El deseo de saber, la curiosidad y la búsqueda de conocer qué son las cosas (libido *sciendi*). ii) La concupiscencia de la carne, el deseo intenso de gozar y la persecución insatisfecha de la voluptuosidad (libido *sentiendi*). Y iii) la ambición, la voluntad de poder y la necesidad de mandar y dominar (libido *dominandi*). Pero, cada libido sería apenas la sombra del deseo infinito primordial; buscándose el hombre a sí mismo en un pálido reflejo del lazo perdido con la divinidad. La búsqueda, sin embargo, presentiría, gracias a la Trinidad, procurar la ciencia y la sabiduría del Hijo y del Verbo, el amor verdadero del Espíritu Santo y el poder infinito del Padre. Con todo, caído el hombre en el *Mundus* por el pecado, aferrándose a objetos finitos, nada saciaría el deseo infinito primordial, por lo que, en el contexto de la inmundicia pletórica del orbe, se patentizarían apenas la angustia y la frustración.

Dos son las obras filosóficas más importantes de **Renato Descartes**, el *Discurso del método* y *Meditaciones metafísicas* publicadas, respectivamente, en 1637 y 1641. El primer libro pretende disciplinar la mente para conducir la razón y buscar la verdad en las ciencias; se trata del método ampliamente difundido en francés, para encontrar con espíritu científico libre, las ideas claras y distintas, como se las logra, por ejemplo, en la Matemática. En las “meditaciones”, con absoluta pulcritud racional, el pensador ilustrado y romántico, considerado el padre de la filosofía moderna, sostiene que, en definitiva, hay evidencias suficientes para dudar no solo de la verdad de cualquier enunciado de la ciencia, la filosofía y la vida cotidiana; sino, es posible dudar también de toda percepción y hasta de la existencia del cuerpo y de la mente. Sin embargo, algo inconcuso, es la certeza del *cogito*, es decir, la certeza de que yo puedo pensar y lo hago dudando. Aunque no sepa a qué proposición aferrarme como indudable, no puedo poner en tela de juicio de que dudo; y si lo hago, pienso; y si pienso, existo<sup>23</sup> (*cogito, ergo sum*). Entonces, solo la sustancia pensante y no el cuerpo, encuentra la verdad objetiva. Actualmente, en el mundo postmoderno, el extremo de la certidumbre cartesiana, ante el poder omnímodo de la enfermedad del coronavirus, se expresaría en el axioma: *Inficio, ergo sum*; es decir, “infecto, luego existo”.

23 La traducción de Juan Gil Fernández de *Meditaciones metafísicas* publicada en editorial Aguilar señala: “[...] el pensamiento existe, y no puede serme arrebatado; yo soy, yo existo: es manifiesto. Pero ¿por cuánto tiempo? Sin duda, en tanto que pienso, puesto que aún podría suceder, si dejase de pensar, que dejase yo de existir en absoluto. No admito ahora nada que no sea necesariamente cierto; soy, por lo tanto, en definitiva, una cosa que piensa, esto es, una mente, un alma, un intelecto, o una razón, vocablos de un significado que antes me era desconocido. Soy, en consecuencia, una cosa cierta, y a ciencia cierta existente. Pero, ¿qué cosa? Ya lo he dicho, una cosa que piensa” (1980: 58).

En 1762, el filósofo francés **Jean-Jacques Rousseau** expresó en *El contrato social o principios del derecho político*, lo siguiente: “El hombre ha nacido libre y por todas partes se encuentra encadenado”<sup>24</sup>. Rousseau destaca en la historia de la filosofía por su antropología filosófica positiva. Aunque él mismo indicó que se trataría solo de una hipótesis de trabajo, idealiza al “buen salvaje” criticando que las ciencias y las artes, hasta el siglo XVIII al menos, no habrían motivado al perfeccionamiento moral del hombre. Al contrario, la sociedad corrompería al hombre natural, habría creado el hombre histórico pletórico de intereses, egoísmo y deseo de poder sobre los otros y el mundo. Su crítica a la razón instrumental constituiría, en pleno siglo de las luces, quizás, la visión de vanguardia que advierte sobre los excesos a los que habría arrastrado la propiedad privada, el carácter artificial de la civilización y la destrucción de la amistad, la comunicación y la confianza. En suma, glosando al filósofo ginebrino, para los primeros años de la tercera década del segundo milenio es posible afirmar: *El hombre ha nacido libre y por doquiera se encuentra encadenado al coronavirus*.

La célebre sentencia de **Immanuel Kant** expresada en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, libro publicado en 1785, señala: “obra de manera tal que la máxima de tu acción se convierta en ley universal”<sup>25</sup>. Es decir, aún en el mundo de la ética formal, aquí y ahora, la razón problematiza situaciones concretas. Para el filósofo de Königsberg, la “filosofía es el conocimiento racional por medio de conceptos”; es decir, dado que la filosofía responde a los grandes problemas concernientes a qué puede conocer el hombre, qué debe hacer y qué le es dable esperar; solo es *moral* que cada ser humano escuche la voz de la conciencia y tenga la voluntad de obedecer su *deber* ante el coronavirus libremente por sí mismo. Se trata de que descubra racionalmente lo que él como ser humano *debería* hacer en la situación que se encuentre: inmune o no, contagiado o no, víctima directa o indirecta de la enfermedad o no, luchador o no contra el virus, etc. Y a partir de la reflexión y análisis de vida, espere que el resto del género humano que se encuentre en similar situación a la de él, haga lo propio. Es decir, Kant impone como un apotegma: *Obra de manera tal que la máxima de tu acción respecto del virus se convierta en ley universal*.

24 Al inicio del libro, la traducción de Leticia Halperín para la Editorial Losada escribe lo siguiente: “El hombre ha nacido libre y por todas partes se encuentra encadenado. Alguno que se cree el dueño de los demás, no es menos esclavo que ellos. ¿Cómo se ha producido este cambio? Lo ignoro. ¿Qué puede volverlo legítimo? Creo poder resolver esta cuestión”, p. 35.

25 La edición de Espasa Calpe que presenta la traducción de Manuel García Morente, señala: “El imperativo categórico, es, pues, único y es como sigue: *obra solo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo, que se torne ley universal*”, p. 72.

La filosofía existencialista cristiana de **Søren Kierkegaard** ilustra con propiedad la responsabilidad humana por el empleo de la libertad. Ante las restricciones de distanciamiento social, aislamiento y bioseguridad impuestas en situación extrema, por poner el caso, en la cuarentena rígida de la pandemia del coronavirus; ante el contagio propio y de los más allegados al entorno familiar; en definitiva, ante el acaecimiento súbito de la muerte, se precipita la angustia de Kierkegaard. Si a mediados del siglo XIX, el filósofo danés afirmó que “la angustia es el vértigo de la libertad”<sup>26</sup>; si en *El concepto de angustia*, Kierkegaard la refiere como el mareo de libertad emergente de la conciencia del hombre que, en el borde del abismo, tiene el aterrorizante impulso de lanzarse a lo más profundo o prevalece en él, el fortísimo principio de preservar la vida; entonces está claro que, en la tercera década del segundo milenio, *la pandemia es el vértigo de la libertad*.

La filosofía pesimista y atea de **Arthur Schopenhauer** le motivó a expresar su carácter sarcástico fustigando acremente los prejuicios, las costumbres, los pensamientos y los dogmas de su época. Sin embargo, destaca también por la profundidad y rigor de sus ideas que evidencia una dimensión humanista. Argüía que la filosofía surge del dolor de la existencia, porque: “La vida es tan rica en desgracias como pobre en gozos”<sup>27</sup> y solo una senectud reflexiva y contemplativa apaciguaría las pasiones preparando al filósofo para la muerte. Si bien las edades del hombre pueden inducirlo a uno y otro estilo de vida que valora el filósofo de Gdansk<sup>28</sup>, está claro que la muerte acecha ineludiblemente a todo lo que subsiste: “Para todo ser vivo, el sufrimiento y la

26 La cita traducida por Demetrio Gutiérrez señala: “[...] la angustia puede compararse muy bien con el vértigo. A quien se pone a mirar con los ojos fijos en la profundidad abismal le entran vértigos. Pero ¿dónde está la causa de tales vértigos? La causa está tanto en sus ojos como en el abismo. ¡Si él no hubiera mirado hacia abajo! Así es la angustia el vértigo de la libertad; un vértigo que surge cuando, al querer el espíritu poner la síntesis, la libertad echa la vista hacia abajo por los derroteros de su propia posibilidad, agarrándose entonces a la finitud para sostenerse. En este vértigo la libertad cae desmayada”. Cfr. de *El concepto de la angustia*, p.88.

27 Véase la recopilación de textos realizada por Juan David Mateu Alonso titulada: *Senilia: Selección de fragmentos póstumos de Arthur Schopenhauer*. Aforismo N° 48, p. 294

28 “En sentido amplio se puede decir también: los primeros cuarenta años de la vida proporcionan el texto; los treinta siguientes, el comentario que nos enseña a comprender el verdadero sentido y conexión del texto, junto con la moral y todos los matices del mismo [...] Se suele denominar la juventud la época más feliz de la vida, y la vejez, la más triste. Eso sería verdad si las pasiones nos hicieran felices. La juventud es arrastrada por ellas aquí y allá, con pocas alegrías y muchas penas. Pero dejan tranquila la fría vejez, que adquiere entonces un matiz contemplativo, pues el conocimiento se hace libre y alcanza el primado [...] todo placer es de naturaleza negativa y el dolor de naturaleza positiva, para comprender que las pasiones no pueden dar la felicidad y que la vejez no ha de lamentar que algunos placeres le estén vedados”. Cfr. el libro compilado con textos de Arthur Schopenhauer titulado: *Parerga y paralipómene*, p. 504.

muerte son tan ciertos como la existencia”<sup>29</sup>. Por lo demás, aunque lo propio de la vida sea la “voluntad”, esta termina convirtiéndose en ciega, irracional y absurda, siendo fuente de todo sufrimiento en el mundo. Ante tal cuadro de engaño de la vida, de la felicidad y de la supuesta realización humana, es preferible el ideal budista de serenidad absoluta e indiferencia<sup>30</sup>. Es decir, es preferible aniquilar la voluntad de vivir, y disponerse a esperar la muerte: “La muerte es [...] la destrucción violenta del error fundamental de nuestro ser, el gran desengaño”<sup>31</sup>.

El materialismo histórico y dialéctico de **Karl Marx**, aparte de haberse constituido en una ejemplar condensación de ideas prácticas para la acción política, tiene también, sin duda, actualidad en el momento de proyectar la filosofía sobre la pandemia. Como es bien conocida, la undécima *Tesis sobre Feuerbach* del pensador de Tréveris enuncia lo siguiente: “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos, cuando de lo que se trata es de transformarlo”<sup>32</sup>. Es decir, *a priori*, Marx descalifica toda teoría que no sirva para cambiar el mundo, exceptuando naturalmente, las ideas de él mismo y de Friedrich Engels. Tal preeminencia praxeológica y política sobre la filosofía y toda teoría “inútil” está expresada en general en la culminación del *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848 usualmente referido con la siguiente arenga: “Proletarios del mundo, ¡uníos!, no tenéis nada que perder excepto vuestras cadenas”<sup>33</sup>. Hoy día, tal proclama motiva a interpelar a la población

29 “[...] llamo yo «la voluntad de vivir», o sea aquella aspiración apremiante a la vida y a la duración. Precisamente esa es la fuerza que la muerte conserva y deja intacta, fuerza inmutable que no puede conducir a un estado mejor. Para todo ser vivo, el sufrimiento y la muerte son tan ciertos como la existencia. Puede, sin embargo, liberarse de los sufrimientos y de la muerte por la negación de la voluntad de vivir, que tiene por efecto desprender la voluntad del individuo de la rama de la especie y suprimir la existencia en la especie”, p. 60.

30 En la compilación de ensayos, *El amor, las mujeres y la muerte*, se señala el siguiente texto de Arthur Schopenhauer: “El espíritu íntimo y el sentido de la verdadera y pura vida del claustro y del ascetismo en general, es que se siente uno digno y capaz de una existencia mejor que la nuestra, y se quiere fortificar y sostener este convencimiento por el menosprecio de todos los vanos goces de este mundo. Espérase con sosiego y seguridad el fin de esta vida, privada de sus engañosos incentivos, para saludar un día la hora de la muerte como la de la libertad”, p. 73.

31 Cfr. *El amor, las mujeres y la muerte*, p. 89.

32 El texto *Tesis sobre Feuerbach* (1982) tiene apenas tres páginas en las que Karl Marx expone sus once tesis redactadas en 1845, que fueron publicadas por Friedrich Engels como apéndice en su obra *Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* en 1888. La Editorial Progreso de Moscú no señala el nombre del traductor. Cfr. *Obras escogidas de Marx y Engels*, pp. 24-6..

33 En diciembre de 1847 y en enero de 1948, Karl Marx y Friedrich Engels escribieron el *Manifiesto del Partido Comunista* (*Obras escogidas de Marx y Engels* publicadas por la Editorial Progreso de Moscú). El final del texto señala lo siguiente: “Las clases dominantes

del mundo que enfrenta la pandemia del siglo XXI, habida cuenta de que la COVID-19 no discrimina ni se detiene ante especificidad social alguna, tampoco aparta cualquier situación económica ni se extiende según prerrogativa ni rasgo cultural alguno. La arenga en este tiempo líquido diría lo siguiente: *Ciudadanos del mundo, ¡uníos contra el virus capitalista y socialista!, debéis perder vuestra vulnerabilidad a la enfermedad.*

Aparte de su monumental obra publicada a mediados del siglo XX, *Los orígenes del totalitarismo*, libro donde **Hannah Arendt** explica cómo devinieron los regímenes de Hitler y Stalin, la escritora judía publicó en 1963, *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. En una carta a Gershom Scholem sobre dicho texto, Arendt afirma: "...el mal no es nunca 'radical', solo es extremo, y carece de profundidad y de cualquier dimensión demoníaca. Puede crecer de manera desmesurada y reducir todo el mundo a escombros precisamente porque se extiende como un hongo por la superficie"<sup>34</sup>. Su propósito es de-sustancializar el mal, desestimar que los criminales nazis hayan sido psicópatas, y si bien incluso el creador de la "solución final" cumplía con alta eficiencia las tareas administrativas del Holocausto, la filósofa alemana defendió que aún en el peor régimen totalitario, existirían siempre resquicios para el libre albedrío de resistencia y oposición. Ese ejemplo de valentía y entereza salvaría la dignidad humana. Actualmente, la concepción de Hannah Arendt, también es aplicable al coronavirus emergente en el siglo XXI y a las actitudes humanas posibles: *El virus no es nunca radical, solo es extremo, y carece de profundidad y de cualquier dimensión demoníaca. Puede crecer de manera desmesurada y reducir todo el mundo a escombros precisamente porque se extiende como un hongo por la superficie.*

La conocida definición de la Filosofía enunciada en la "Introducción" de *El ser y el tiempo*, obra de **Martín Heidegger** de 1927, señala: "La Filosofía es la ontología universal y fenomenológica que parte de la hermenéutica del 'ser ahí', la que, a su vez, como analítica de la *existencia* ata el cabo del hilo

---

pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!", pp. 32-60.

34 Véase el texto titulado "Eichmann en Jerusalén" (carta de Hannah Arendt a Gershom Scholem, fechada el 24 de julio de 1963) en *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*. La traducción de Miguel Candel señala: "'Tienes mucha razón: he cambiado de opinión y no hablo ya de 'mal radical' [...] Ahora, en efecto, opino que el mal no es nunca 'radical', solo es extremo, y carece de toda profundidad y de cualquier dimensión demoníaca. Puede crecer desmesuradamente y reducir todo el mundo a escombros precisamente porque se extiende como un hongo por la superficie. Es un 'desafío al pensamiento' [...] porque el pensamiento trata de alcanzar una cierta profundidad, ir a las raíces y, en el momento mismo en que se ocupa del mal, se siente decepcionado porque no encuentra nada. Eso es la 'banalidad'. Solo el bien tiene profundidad y puede ser radical", p. 105.

conductor de toda cuestión filosófica allí donde toda cuestión filosófica *surge y retorna*<sup>35</sup>. Que la Filosofía surja y retorne una y otra vez, implica que el análisis de la existencia del hombre como ser *arrojado-en-el-mundo* y como *ser-para-la-muerte*, no termina jamás. La actitud filosófica auténtica formula siempre nuevas preguntas, se admira del entorno humano e inquiere, invariablemente, sobre el sentido del ser. La pregunta humana que apela a lo más íntimo del alma, sobre la vida y la muerte, es un quehacer liminal que rebosa, trasciende y sigue ciclos interminables, analizando las experiencias e interpretando los momentos vívidos de cada uno. Como dice Heidegger: “A través del ser va un destino encubierto que ha sido dispuesto entre lo divino y lo demoniaco”<sup>36</sup>. El desafío de vivir comienza por la reflexión auténtica y por las decisiones libres en torno a nuestro bagaje existencial. Hoy, el filósofo como *ser-para-la-muerte*, siente auténticamente su historicidad, transita su camino, piensa su entorno y descubre que la COVID-19 ha desgarrado el siglo XXI para quedarse.

En 1944, **Jean-Paul Sartre** escribió la obra de teatro, *A puerta cerrada*. En un solo acto, se encuentran encerradas en un ambiente del infierno, las almas de tres personajes: Garcín (un activista político que fue fusilado por desertor) afirma en un diálogo con Estelle (una burguesa que mató a su hijo e indujo al suicidio a su amante) y con Inés (una empleada de correo lesbiana) la célebre frase del existencialismo de Sartre: “el infierno son los demás”<sup>37</sup>. Impacta que Estelle al final de la obra, intente seducir a Garcín y para esto quiera “asesinar” a Inés, evitando que vea el romance. Es decir, la mirada de los *otros* es infernal; y peor aún, cuando Estelle se cerciora que ninguno de los tres personajes

35 Cfr. la traducción de José Gaos, p. 49.

36 En su obra *Arte y poesía*, Martín Heidegger escribe: “Las cosas y los hombres son, las ofrendas y los sacrificios son, los animales y las plantas son, los útiles y las obras son. El ente está en el ser. A través del ser va un destino encubierto que ha sido dispuesto entre lo divino y lo demoniaco. Hay mucho en los entes que el hombre no es capaz de dominar. Solo se conoce poco. Lo conocido es aproximado, lo dominado inseguro. El ente nunca es, como podría parecer a la ligera, nuestra obra ni menos sólo nuestra representación. Si pensamos esta totalidad en unidad, entonces parece que aprehendemos lo que es en general, por muy toscamente que la aprehendamos”, p. 86.

37 La cita completa, al final de la obra teatral estrenada el mismo año 1944, es la que se transcribe a continuación: “La estatua... (La acaricia.) ¡En fin! Este es el momento. La estatua está ahí; yo la contemplo y ahora comprendo perfectamente que estoy en el infierno. Ya os digo que todo, todo estaba previsto. Habían previsto que en un momento..., este..., yo me colocaría junto a la chimenea y que pondría mi mano sobre la estatua, con todas esas miradas sobre mí... Todas esas miradas que me devoran... (Se vuelve bruscamente.) ¡Cómo! ¿Solo sois dos? Os creía muchas más. (Ríe.) Entonces esto es el infierno. Nunca lo hubiera creído... Ya os acordaréis: el azufre, la hoguera, las parrillas... Qué tontería todo eso... ¿Para qué las parrillas? El infierno son los demás”, p. 35. La expresión de Sartre es “*L’Enfer, c’est les Autres*”, que se traduciría también por “El infierno son los Otros”.

puede morir porque ya están muertos: los *otros* son el infierno eterno. Lo peor de existir en este mundo es estar *con* los demás, viéndolos y siendo visto por ellos. Existir es soportar la mirada aborrecible del *otro* en este mundo, la que condena y sanciona con maldad, egoísmo y cobardía; la que obliga a vernos como somos realmente, sin apariencias ni disfraces<sup>38</sup>. Es la mirada que restringe la libertad, que me descubre y penetra, me incomoda, disgusta y ofende; la mirada entrometida, intrusa e inmiscuida que los otros tienen de mí, descubriéndome; en tanto que a mí, mi mirada me muestra a los otros<sup>39</sup>, también en la posible condición de enfermos<sup>40</sup>: ellos y yo mismo. Así, en la realidad del aquí y el ahora de este siglo, con el coronavirus como fatalidad global, el infierno de la existencia es que *el virus son los otros*, sea en efecto o sea como posibilidad.

La filosofía de **Michel Foucault** enfatiza que “el poder está en todas partes [...] porque viene de todas partes”<sup>41</sup>. No se trata de una posesión, sino del ejercicio y la estrategia en las relaciones y diagramas. Hay tres ámbitos de la arquitectura de la vigilancia del siglo XX donde el poder lo ejercemos los *otros*

---

38 En *El ser y la nada*, obra cumbre de Jean- Paul Sartre publicada en 1943, el filósofo francés escribió: “Este «ser-mirado» se presenta como la pura probabilidad de que yo sea actualmente ese *esto* concreto, probabilidad que no puede tomar su sentido y su naturaleza propia sino de una certeza fundamental de que el prójimo está siempre presente para mí en tanto que yo soy siempre para otro. La experiencia de mi condición de hombre, objeto para *todos* los otros hombres vivientes, arrojado en la arena bajo millones de miradas y escapándome a mí mismo millones de veces, la realizo concretamente con ocasión del surgimiento de un objeto en *mi* universo, si este objeto me indica que soy probablemente objeto en el momento actual a título de un *esto diferenciado* para una conciencia. Es el conjunto del fenómeno que llamamos *mirada*”, p. 360.

39 Es el final de la segunda parte del libro: “[...] el cuerpo -nuestro cuerpo- tiene como característica particular ser esencialmente lo *conocido por el prójimo*: lo que conozco es el cuerpo de los otros, y lo esencial de lo que *sé* de mi cuerpo proviene de la manera en que los otros lo ven”, p. 290.

40 “[...] puedo estar *envejecido, cansado, amargado, disminuido, en progreso*; puedo aparecer ante mí mismo como «habiendo adquirido seguridad a raíz de un éxito», o, al contrario, como «habiendo contraído poco a poco gustos y hábitos, una sexualidad de enfermo» (a raíz de una larga enfermedad). Los *estados* se dan, en oposición a las cualidades, que existen «en potencia», como existentes en acto. El odio, el amor, los celos, son estados. Una enfermedad, en tanto que es captada por el enfermo como una realidad psicofisiológica, es un estado”, p. 223.

41 En el primer volumen de la *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber* (1980), Michel Foucault escribió lo siguiente: “Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y “el” poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autorreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movi- lidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas”, p. 113.

y yo mismo: i) En las instituciones de trabajo, donde la jerarquía resguarda las funciones sociales. ii) En las instituciones de formación, donde el asedio es permanente y trasciende el espacio, escudriñándome en mi interior – aún por mí mismo- para que yo sea *normal* y apto para la sociedad. iii) En las instituciones de reforma, que me codifican al detalle y manipulan mis acciones y mi subjetividad para *cambiarme*. Los intelectuales, sean filósofos, historiadores o activistas, deberían describir la emergencia de los poderes y de los diagramas de fuerza. Se trata de descubrir el juego que domina, cómo luchan los actores instituyendo sistemas de sumisión y de saber triunfante. Hay que mostrar las irrupciones, los movimientos bruscos que hacen saltar las bambalinas del teatro social interpretando el surgimiento de las reglas, cómo se dan las estructuras, se repliegan las voluntades y se crean formas para someter una y otra vez. A casi 40 años de la muerte del filósofo de Poitiers, se ha cristalizado un nuevo escenario de ejercicio de poder: *El virus está en todas partes, porque viene de todas partes*.

En resumen, siguiendo la idea de **Friedrich Nietzsche** que afirma: “El filósofo trata de que repercuta dentro de sí el sonido universal y de reproducirlo por medio de conceptos”<sup>42</sup>; valorando los contenidos azarosamente elegidos de la filosofía clásica de Occidente, cuya sombra se proyecta sobre el coronavirus de hoy, en la tercera década del segundo milenio, es posible aplicar las ideas referidas afirmando taxativamente lo siguiente:

*Mundus est immundus* (“el Mundo es sucio”). El virus está en todas partes, porque viene de todas partes; y no es algo que deba considerarse terminado, definitivo ni estático. Sea una persona contagiada o las distintas variantes

---

42 Citado por Johannes Hessen en *Tratado de Filosofía* (1970: 21). Hessen refiere la página 19 de las *Obras completas* de Nietzsche (*Werke*, Vol. X). Al final del tercer párrafo de *Richard Wagner en Bayreuth* (2003:100), publicado como IV volumen de *Consideraciones intempestivas*) el filósofo de Röcken escribió:

“[...] a mí me parece que la cuestión más importante de toda la filosofía es hasta qué punto tienen las cosas una articulación y una figura inalterables: para luego, cuando ya se haya resuelto esa cuestión, acometer con un coraje extremadamente temerario el perfeccionamiento de esa vertiente del mundo reconocida como modificable. Esto lo enseñan los verdaderos filósofos incluso personalmente mediante sus acciones, pues trabajaban para mejorar la muy alterable capacidad de reflexión de los seres humanos y no reservaban para sí mismos su sabiduría; y también lo enseñan quienes son verdaderos discípulos de las verdaderas filosofías, los cuales, como Wagner, de ellas saben extraer para su voluntad precisamente una decisión y una inflexibilidad acrecentadas, pero en absoluto les absorben jugos narcotizantes. Wagner es sumamente filósofo allí donde actúa de manera más enérgica y más heroica. Y precisamente como filósofo atravesó sin tener miedo no sólo el fuego de distintos sistemas filosóficos, sino también el vaho del saber y de la erudición, y permaneció fiel a su sí mismo más elevado, el cual le exigía acciones totales que integrasen su polifónica naturaleza, y, para que pudiera llevarlas a cabo, le hacía sufrir y aprender”, p. 21.

del coronavirus, *aquí y ahora*, el virus cambia contingentemente según las circunstancias. Aunque se descubra el *ser-así* de una variante; el virus mutará y otra variante irrumpirá en el mundo. El coronavirus es la medida de todas las cosas: de las que son, en cuanto que son; y de las que no son, en cuanto que no son. El hombre ha nacido libre; y aunque por doquiera se encuentre encadenado a la enfermedad, asume que el virus son los *demás*; no él, son los *otros*, distintos a él mismo. El hombre no se asume según el axioma: *Inficio, ergo sum* (“contagio, luego existo”) ni acepta que la vida sea rica en desgracias, pobre en gozos y solo la muerte desengaña, ahora, por la causa de la pandemia del coronavirus. Sin embargo, nadie se infecta dos veces de la misma forma ni con la misma variante. Con todo, la pandemia sigue siendo el vértigo de la libertad. Dado su ser, el destino encubierto del virus ha sido dispuesto como nuevas variantes con recientes contagios en un mundo oscilante entre lo divino y lo demoniaco. Sin embargo, a pesar de que el virus no sea radical y solo sea extremo, a pesar de que carezca de profundidad y de cualquier dimensión demoniaca propia; es posible que crezca de manera desmesurada y reduzca el mundo a escombros precisamente porque se extiende como un hongo por la superficie. Así, ante él, cabe instar en la tercera década del segunda milenio de nuestra era, lo siguiente: *Ciudadanos del mundo, ¡uníos contra la pandemia capitalista y socialista! Debéis perder vuestra vulnerabilidad ante la enfermedad: obrad de manera tal que la máxima de vuestra acción respecto de la COVID-19 se convierta en ley universal.*

## Bibliografía

Agamben, Giorgio (2020). “La invención de una pandemia”. En Pablo Amadeo: Editorial. *Sopa de Wuban*. (Columna publicada en la Revista italiana *Quodlibet* el 26 de febrero de 2020. Trad. Iván Torres Apablaza y Tuillang Yuing Alfaro). Buenos Aires: Editorial Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, 17-19.

Agustín, San (1958). *La ciudad de Dios*. Varios traductores. Obra preparada por el Padre Fr. José Morán O.S.A. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. Ed. Bilingüe: español y latín en dos Vol.

Arendt, Hannah (2005). “Eichmann en Jerusalén” (carta de Hannah Arendt a Gershom Scholem, fechada el 24 de julio de 1963). En *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*. Miguel Candel (Trad.). Introducción de Fina Birulés. Barcelona: Editorial Paidós Básica, 137-150.

Brun, Jean (1976). *Heráclito o el filósofo del eterno retorno*. Ana María Aznar Menéndez (Trad.). Madrid: Editorial Edaf. Filósofos de todos los tiempos.

Butler, Judith (2020). “El capitalismo tiene sus límites”. Anabel Pomar (Trad.) para “lavaca.org”. En Pablo Amadeo (Ed.). *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: Editorial Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, 59-65.

Descartes, Renato (1980). *Meditaciones metafísicas*. Juan Gil Fernández (Trad.). Buenos Aires: Editorial Aguilar, Biblioteca de Iniciación Filosófica. 9ª ed.

Dielz, Hermann; Kranz, Walther (2006). *Fragmentos presocráticos: De Tales a Demócrito*. Alberto Bernabé (Trad.). Madrid: Alianza Editorial. Clásicos de Grecia y Roma. 2ª reimpresión.

Engels, Friedrich; Marx, Karl (1982). “Manifiesto del Partido Comunista”. En Engels, F.; Marx, K. *Obras escogidas de Marx y Engels*. No indica el nombre del traductor del texto en alemán publicado por primera vez en Londres en 1848 Moscú: Editorial Progreso, 33-60.

Foucault, Michel (1994). *Microfísica del poder*. Julio Varela y Fernando Álvarez Uría (Trad.). México: Editorial Planeta Agostini. Colección Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo.

(1989). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Vol. I. Trad. Ulises Guinázú. México: Editorial Siglo XXI. 16ª edición.

Han, Byung-Chul (2020). “La emergencia viral y el mundo de mañana”. En Pablo Amadeo: Editorial. *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: Editorial Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, 97-111.

Heidegger, Martín (1980). *El ser y el tiempo*. José Gaos (Trad.). México: Fondo de Cultura Económica. 2ª reimp.

(1992). *Arte y poesía*. Samuel Ramos (Trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios. 1ª reimpresión.

Heráclito (1977). *Fragmentos*. Luis Farré (Trad.). Buenos Aires: Ed. Aguilar. Col. Iniciación filosófica.

Hessen, Johannes (1970). *Tratado de filosofía*. Juan Adolfo Vázquez (Trad.). Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Hobbes, Thomas (2009). *Tratado sobre el ciudadano*. Joaquín Rodríguez Feo (Trad. y Ed.). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Husserl, Edmund (1962). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. José Gaos (Trad.). México: Fondo de Cultura Económica, 2ª edición.

Kant, Immanuel (1981). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Manuel García Morente (Trad.). Madrid: Editorial Espasa Calpe, S. A., Colección Austral, 7ª ed.

Kierkegaard, Søren (1984). *El concepto de la angustia*. Demetrio Gutiérrez Rivero (Trad.). Barcelona: Editorial. Orbis, Barcelona.

Laercio, Diógenes (2007). *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Carlos García Gual (Trad.). Madrid: Alianza Editorial, Clásicos de Grecia y Roma, El libro de bolsillo.

Lefebvre, Henri (1976). *Hegel, Marx, Nietzsche (o el reino de las sombras)*. Mauro Armiño (Trad.). Madrid: Editorial Siglo XXI.

Lozada Pereira, Blithz (2014). *Nuevas sugerencias intempestivas*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

(1996). “Foucault: Poder, discurso y sofística”. En *Estudios Bolivianos*, revista del IEB, N° 2. La Paz, 245-281.

Marx, Karl (1982). “Tesis sobre Feuerbach”. En Engels, F. y Marx K. *Obras escogidas de Marx y Engels*. (No indica el nombre del traductor del texto en alemán publicado en 1888.) Moscú: Editorial Progreso, 24- 26.

Nietzsche, Friedrich (2003). “Richard Wagner en Bayreuth”. En *Escritos sobre Wagner*. Joan B. Llinares (Trad. e Int.). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 83-182.

Platón (1987). *Diálogos: Gorgias, Menéxeco, Eutidemo, Menón, Cratilo*. Vol. II. J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Oliviere y J. L. Calvo (Trads.). Asesoramiento de Carlos García Gual. Madrid: Editorial Gredos. Colección Biblioteca Clásica, 1ª reimpresión.

(1988). *Diálogos: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*. Vol. V. María Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos y Néstor Luis Cornejo (Trads.). Asesoramiento de Carlos García Gual. Madrid: Editorial Gredos. Colección Biblioteca Clásica.

Plauto, Tito Maccio (2006). *Asinaria, la comedia de los asnos*. Mercedes González-Haba (Trad., Int. y notas). Barcelona: Edición bilingüe latín-español. Biblioteca Clásica Gredos.

Protágoras (1977). *Fragmentos y testimonios*. José Barrio Gutiérrez (Trad.). Madrid: Editorial Aguilar. Colección Iniciación filosófica, 3ª ed.

Rousseau, Jean-Jacques (s/f). *El contrato social o principios del derecho político*. Leticia Halperín Donghi (Trad.).

Sartre, Jean-Paul (1944). *A puerta cerrada*. Obra teatral en un acto, estrenada en mayo de 1944 en el Théâtre du Vieux-Colombier de París. Adaptación y traducción al español de Alfonso Sastre (35 pp).

(1981). *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*, Juan Valmar (Trad.). Buenos Aires: Editorial Losada, Biblioteca Filosófica de Francisco Romero, 6ª edición.

Schopenhauer, Arthur (2014). *El amor, las mujeres y la muerte*. A. López (Trad.).

White. José Olañeta editor. España: Colección Centellas. Cfr. versión digital.

(2009). “Senilia: Selección de fragmentos póstumos de Arthur Schopenhauer”. Introducción, traducción y notas de Juan David Mateu Alonso. Publicado en *Contrastes: Revista Internacional de Filosofía*. Universidad de Málaga, Vol. XIV, 2009, 281-303.

(2009). *Parerga y paralipómena (I)*. Pilar López de Santa María (Trad., Int. y notas). Madrid: Editorial Trotta, Colección Clásicos de la Cultura. 2ª edición.

Wittgenstein, Ludwig (1989). *Tractatus lógico-philosophicus*. Edición bilingüe alemán-español con base en la versión castellana de Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera. Madrid: Alianza Editorial. Versión electrónica de Escuela de Filosofía. Universidad ARCIS.

Žižek, Slavoj (2020). “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de ‘Kill Bill’ y podría conducir a la reinención del comunismo”. En Pablo Amadeo (Ed.). *Sopa de Wuban*. Buenos Aires: Editorial Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, 21-28.

(2020). *¡Pandemia!: El COVID-19 sacude al mundo*. No señala lugar ni traductor, indica: *So on in Spanish*. Edición digital del Centro de Estudios de Orientación Psicoanalítica, marzo de 2020.